

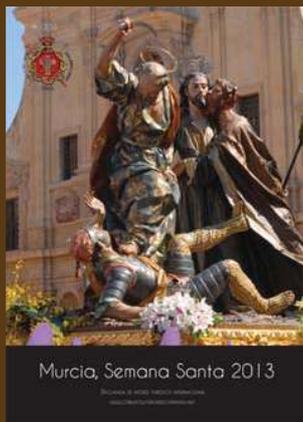
Nº 16 / 2013



Murcia, Semana Santa 2013

DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL

WWW.CABILDOSUPERIORDECOFRADIAS.NET



Edita

Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia

Consejo de Redacción

Alejandro Romero Cabrera
Francisco Nortes Tornel
Jesús Ángel López Molina

Diseño y Maquetación

La Industrial, S.L.

Impresión

Cromo System, S.L.

Depósito Legal MU-593-98

ISSN 1887-3758

Portada

Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Fotografía ganadora del concurso. Título: "Prendimiento". Autor: Kiko Asunción.

Fotos de cada portada temática y de la cubierta trasera

Juanchi López

Suscripción o intercambio

Secretaría de "Murcia, Semana Santa"
Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia
C/ Isidro de la Cierva, 3 - 1º D
30001 Murcia
cabildocofradias@gmail.com

Participación y envío de originales

"Murcia, Semana Santa" es una revista de difusión de las tradiciones nazarenas y la religiosidad popular abierta a cualquier tipo de participación que se ajuste a su política editorial. Para el siguiente número correspondiente a 2014 se ruega a todos aquellos que deseen intervenir que entreguen sus originales antes del 1 de diciembre de 2013, fecha de cierre de la edición.

Aviso Legal

Las fotografías y los textos son propiedad del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia o, si se diera el caso, de sus correspondientes autores y quedan sujetas a lo que la Ley de Propiedad Intelectual establece para su reproducción y transmisión. La dirección de la revista respeta la opinión de los autores y no se hace responsable del contenido de los artículos.

editorial

Otro año más, sacamos esta humilde revista bajo la poderosa y agobiante sombra de la tan famosa crisis, pero... ¿qué más da eso? ¿Qué importa la palabra "crisis" si tenemos FE? Siguiendo los pasos del Nazareno y cobijándonos bajo el manto de la Corredentora, ¿qué podemos temer?

Además, los cofrades nunca podemos cejar en nuestro trabajo por sacar nuestras cofradías siempre adelante, ya que de ellas depende la FE de tantas miles de personas que, para llegar con más facilidad al contacto directo con el Cielo, nos amparamos en la veneración de las maravillosas imágenes que el arte nos legó, nos sigue legando y nos legará. Pensemos también la grandísima cantidad de familias que mantienen su trabajo y siguen viviendo gracias a que las procesiones y las cofradías permanecen activas (tantos oficios apegados a nuestras procesiones y su entorno social)... por tanto, la salida de nuestros cortejos ¿por qué no interpretarla también como una obra de caridad?

Que la Virgen de la Fuensanta, Patrona y protectora de todos los que vivimos la FE en estas tierras murcianas nos propicie una Cuaresma y Semana Santa llenas de buen tiempo, cordialidad, solemnidad y mucha religiosidad.

¿Con qué palabra nos quedamos: "crisis" o "FE"?

LAUS DEO

Foto: Francisco Nortes Tornel ▼



LA RESTAURACIÓN DE LA VIRGEN DOLOROSA, COTITULAR DE LA PONTIFICIA, REAL Y VENERABLE COFRADÍA DEL STMO. CRISTO DE LA ESPERANZA, MARÍA STMA. DE LOS DOLORES Y DEL SANTO CELO POR LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS

Texto y Fotografías: Juan Antonio Fernández Labaña,
Técnico del Centro de Restauración de la Región de Murcia

Con fecha 3 de mayo de 2005, el Cura-Párroco de la parroquia de San Pedro Apóstol de la ciudad de Murcia, solicitaba¹ al "Ilmo. Sr. Director General de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia", el "estudio técnico de la imagen de María Santísima de los Dolores y su posterior restauración". Siendo éste el primer paso de un camino que terminaría con la intervención de la "Dolorosa", antes citada, en los talleres que por entonces tenía el Centro de Restauración de la Región de Murcia, ubicados en la desamplificada Iglesia de Verónicas de la capital.

[58]

El 13 de junio, uno de los técnicos restauradores del citado Servicio de la Administración regional giró la correspondiente visita técnica para hacer una primera valoración de su estado de conservación, realizándose a continuación el correspondiente informe². En él se reflejaba "el estado de conservación muy deficiente" que presentaba la obra, indicándose la presencia de distintos daños apreciados durante el examen *in situ*. Entre estos, cabe destacar la "abundante suciedad generalizada, repintes en manos, pies y pelo, grietas puntuales coincidentes con la unión del cuerpo a la altura de la cintura, de los hombros y numerosos picados, encontrándose maquillados por un gran número de repintes".

Una vez estudiado el estado de la obra y valorándose entre otras muchas solicitudes, se tomó la decisión de restaurarla, entrando en los talleres del Centro de Restauración el 19 de junio de 2006, comenzando los trabajos al día siguiente.

1 Solicitud firmada por el cura-párroco Domingo López Marín, presentada en el Registro General de la Consejería de Educación y Cultura con fecha 4 de mayo de 2005.

2 Informe de seis páginas, firmado por el Técnico Superior en Restauración Juan Antonio Fernández Labaña, con fecha 20 de julio de 2005.

La primera fase de la intervención fue, como es habitual, la realización del correspondiente estudio científico de la obra, utilizando para ello todos los medios disponibles por entonces (fluorescencia ultravioleta, endoscopia, análisis químico y estratigráfico, examen pormenorizado con luz visible, etc.). Obteniendo rápidamente una valoración objetiva de las patologías que afectaban a la sagrada talla.

Al mismo tiempo, el Historiador del Arte del Centro realizaba el correspondiente estudio, que aportaría una información básica durante la restauración, quedando reflejado, no solo la posición original de la imagen antes de la contienda civil del 36, sino también el estado de conservación de la cabeza en el momento de ser depositada en el Museo de Bellas Artes de Murcia por la Junta de Incautación.

Una "Dolorosa" arrodillada

La Virgen Dolorosa es una talla en madera policromada de 163 cm. de altura y atribuida tradicionalmente a Francisco Salzillo.

Imagen que no presentaba el aspecto actual, encontrándose arrodillada, en actitud de adorar la cruz, tal y como la describió en 1881, Javier Fuentes y Ponte en su *España Mariana. Provincia de Murcia*. En ella se indica que en la iglesia de San Pedro de la capital "se venera sobre un trono de andas la hermosa imagen de Nuestra Señora de los Dolores, tamaño natural, es de vestir y posee muy ricos vestidos de tisú, siendo la túnica roja y el manto azul plegados caprichosamente. La afligida Señora hinca en el terrazo de la peana la rodilla izquierda, abre los dos brazos a la altura del pecho e inclina su cabeza ligeramente hacia el hombro izquierdo. Tiene clavado un puñal de plata de cuyo metal es así mismo su artística corona. Se atribuye al escultor Salzillo".

Evidentemente, la imagen de la "Dolorosa" que entró en los talleres del Centro de Restauración no estaba arrodillada, encontrándose erguida, al estilo de la otra Virgen Dolorosa que hiciera Francisco Salzillo para la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia.

Pronto, a raíz del profundo estudio científico preliminar realizado, se pudieron determinar distintos momentos históricos a lo largo de la vida de la obra y que habían dejado su profunda huella en la talla.

El primero y más destructivo fue la contienda civil del 36. En esta y posiblemente ante el saqueo de la iglesia de San Pedro, la Virgen tuvo que ser salvada de la única forma posible para extraerla del templo sin ser detectada, serrándose la cabeza en forma de cuña, sacándola a escondidas, pero abandonando el resto del cuerpo (estructura interna de madera, manos y pies incluidos).

Esta cabeza cortada fue el único elemento de la Virgen de los Dolores que fue documentado en el Museo de Bellas Artes durante el inventario de obras realizado por la Junta de Incautación.

Finalizada la Guerra Civil, en 1939, la imagen volvió a su templo, pero haciendo una "visita" previa al taller del escultor José Lozano Roca, quien le volvería a rehacer el desaparecido cuerpo, además de manos y pies, recuperando la imagen como primitivamente fue diseñada, arrodillada.

Con una nueva estructura, arrodillada, volvió al culto en su templo del murciano barrio de San Pedro.

En su *Semana Santa en la Región de Murcia*, el Cronista Carlos Valcárcel Mavor, cita lo siguiente: "en el año 1953, tras la mencionada excisión en el seno de la Archicofradía de la Sangre, se crea la Cofradía de la Esperanza que saldrá a la calle, en forma de masivo viacrucis, en la noche del Domingo de Ramos de 1954, para tomar forma de procesión de penitencia a partir del año siguiente, es decir 1955, en que sale con la imagen del titular precedida por una dolorosa arrodillada"

En la misma publicación, en el año 1956, se indica que "esta dolorosa sale de pie, como ahora lo hace".

Las fechas no dejan dudas del año en que se modificó la posición, 1956. Intervención que se haría de cara a la Semana Santa, tal y como lo indicaba el Comisario Mayordomo de entonces, Alfredo Fernández de la Cruz Roca, en una entrevista en el Diario La Verdad, el 11 de marzo de 1956: "se hará la modificación en la Virgen, que aparecía de rodillas, y que este año aparecerá de pie".

Trabajos de reforma que hizo el escultor José Sánchez Lozano y que consistieron en la realización de una estructura de devanaderas enlizada sobre la que se sujetaría el cuerpo con los brazos y la cabeza; la nueva talla de manos y pies; y un profundo retoque sobre la policromía del rostro, retirando posiblemente lo que

hiciera Lozano Roca al finalizar la contienda civil.

Queda claro que los trabajos que después de guerra hiciera José Lozano Roca (manos, pies y restauración de la cabeza) no terminaron de convencer a la Cofradía, visto su cambio tan solo dieciséis años después.

Afortunadamente, la modificación que se realizó sobre el diseño original de Francisco Salzillo no es irreversible, pudiendo, en un futuro, plantearse la "vuelta a los orígenes" de una imagen que nunca debió de alterarse, aunque solo sea por respeto a su autor.

La intervención

Todas estas modificaciones y restauraciones fueron precisamente el "caballo de batalla" al que tuvo que enfrentarse el Centro de Restauración en la intervención de esta bella imagen de la Virgen Dolorosa y que suponían gran parte de las patologías que presentaba una obra compuesta por hasta tres escultores distintos en diferentes momentos.

Tras los estudios previos, comenzó la intervención de la obra, siendo el desmontado de la cabeza y los brazos respecto al cuerpo uno de los primeros pasos. Separando a continuación el torso de Lozano Roca de la estructura de devanadera de Sánchez Lozano, mínimamente fijado con dos pletinas laterales sujetas con cuatro endebles tornillos.

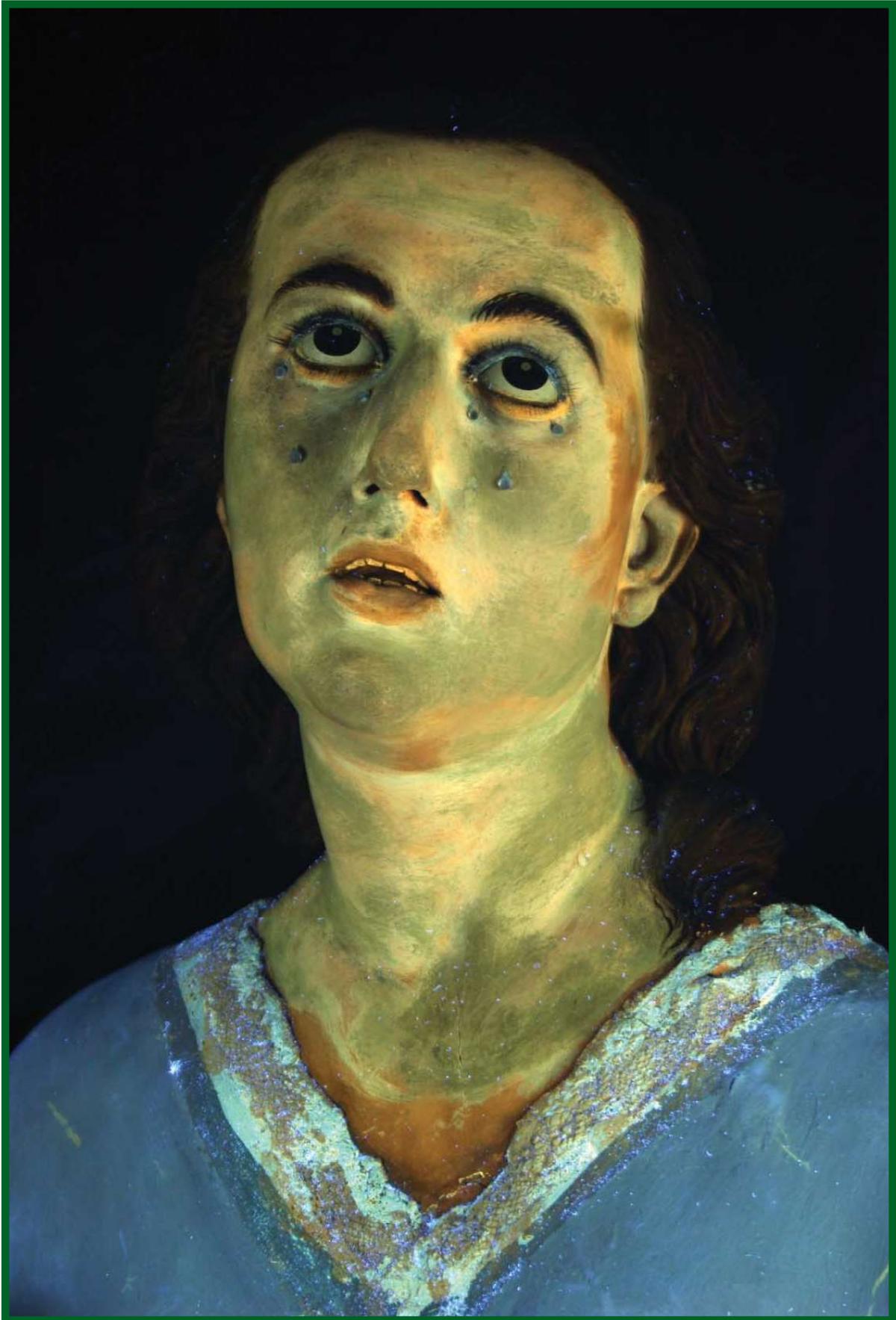


▲ Fotografía realizada por la Junta de Incautación del Tesoro Artístico de la Ciudad de Murcia, 1939. En ella se puede apreciar la cabeza de la "Dolorosa", único elemento de la imagen que se pudo salvarse, apreciándose el corte en cuña realizado en el cuello para su rápida extracción.

A continuación, la limpieza físico-química fue retirando uno a uno los repintes existentes y que previamente habían sido situados mediante el estudio de la fluorescencia ultravioleta.

Sobre la cabeza, uno a uno, selectiva y consecutivamente fueron eliminadas cada una de las aportaciones cromáticas no originales (suciedad generalizada, repintes y pátinas), llegando a lo que se creía policromía original. Color que terminó por ser una repolicromía completa que cubría totalmente la cabeza y cuya eliminación supuso todo un reto ya que la luz ultravioleta no dejaba claro su presencia, siendo las hábiles manos de los profesionales del CRRM las que tuvieron que resolver la cuestión.

Fue en este momento cuando la documentación gráfica proveniente de la Junta de Incautación se convirtió en esencial. Esta nos mostraba el estado de conservación del



[61]

▲ Fotografía de la fluorescencia ultravioleta que presentaba la imagen antes de su intervención, donde se observan con claridad los distintos repintes presentes en el rostro.

[62]



▲ Fotografía del rostro una vez eliminados los repintes, pátinas y la repolicromía del escultor Sánchez Lozano, apreciándose los mismos daños que en la fotografía realizada en 1939 por la Junta de Incautación.

rostro hacia 1936, con todos sus daños. Comprendiendo entonces la presencia de ese nuevo color que tenía la piel y que alteraba notablemente el acabado de su autor.

Tras realizar las correspondientes pruebas de solubilidad, fue retirado, lenta y cuidadosamente todo el óleo, de tonalidades tierras, que en su momento aplicase Sánchez Lozano, recuperando el color original, un tono infinitamente más claro³.

El aspecto de la cabeza sin la repolicromía y repintes era el mismo que estábamos observando gracias a la fotografía que se conservaba de la Junta de Incautación, en blanco y negro, pero con los mismos daños.

Las manos, de nueva creación, fueron realizadas por Sánchez Lozano, encontrándose perfectamente talladas, imitando con exactitud las manos de cualquier Virgen de Salzillo. Aunque fueron policromadas en base al color que el escultor aplicó al rostro, al restaurar la cabeza, siendo evidente el cambio cromático una vez que se recuperó la pálida policromía original.

Ocurriendo con los pies otro tanto de lo mismo.

Una vez finalizada esta fase y siendo previamente estudiado, se procedió a ajustar los distintos elementos (cabeza, torso, estructura de devanaderas, manos y pies), provenientes como recordaremos, cada uno de un escultor. Componiendo un cuerpo que no presentase ningún peligro de desmembramiento, como así podía haber sucedido ante el frágil estado de algunas uniones.

Reconstruida la capa de preparación faltante y aplicado el barniz intermedio, comenzó la fase de reintegración cromática. Esta se realizó con pigmentos aglutinados en resinas acrílico-cetónicas, devolviendo el color perdido a las faltas existentes en el rostro y aplicando un nuevo color a manos y pies, siguiendo como referencia el tono original del rostro, recuperado tras la fase de limpieza.

Aplicando un barniz protector a base de resinas naturales sobre todo el conjunto a fin de aislar la policromía de

³ Hay que tener presente que en esa época, el referente era la Dolorosa de Jesús. Imagen que se encontraba muy sucia y que nunca había sido restaurada en su totalidad, por lo que presentaba una tez muy oscura que los escultores copiaban como referente. De ahí la explicación de ese tono tan oscuro que tienen todas las Dolorosas de la Región realizadas o repolicromadas en los años de la postguerra. Ningún escultor imaginaba la blanca, casi cetrina piel, que casi cuarenta años más tarde recuperaría la restauradora Marí Paz Barbero en el rostro de la Dolorosa de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

los agentes externos como polvo, suciedad generalizada, atmosférica, grasas, etc.

La restauración acabó con la realización de unas nuevas pestañas de pelo natural ya que las que presentaba la imagen estaban muy deterioradas.

Tras finalizar la intervención, el 16 de marzo de 2007, la obra fue entregada por el entonces Director General de Cultura, José Miguel Noguera Celdrán, al Cura-Párroco de San Pedro Apóstol, asistiendo el entonces y actual Presidente de la Cofradía, acompañado de su Junta Directiva.

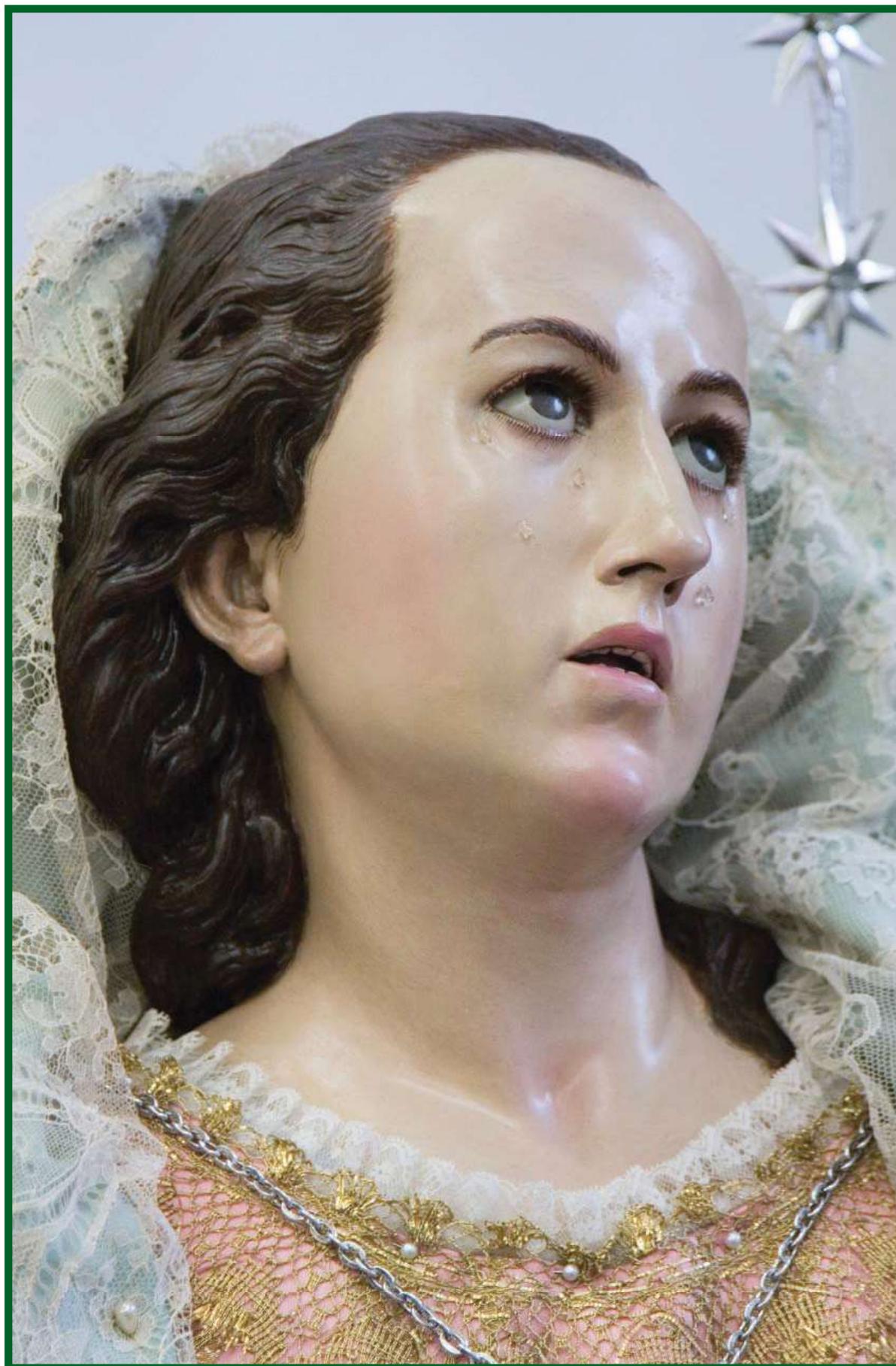
Como dato anecdótico, reflejar la particular vuelta de la imagen hasta su templo, el 20 de marzo de 2007. Haciéndolo en solemne traslado procesional, que partió a las 20:30 h. desde la misma puerta de la desacralizada Iglesia de Verónicas, antigua sede del CRRM, hasta la Iglesia de San Pedro Apóstol.

Una talla de Francisco Salzillo

Esta imagen, atribuida tradicionalmente a Francisco Salzillo, no consta documentalmente como obra suya, apareciendo escasamente en las múltiples publicaciones que sobre el maestro del siglo XVIII se han realizado.

A finales del siglo XVIII, Luís Santiago Bado⁴ realiza el primer inventario de obras de Francisco Salzillo, donde se citan, por iglesias, las

[64]



▲ Detalle del rostro una vez finalizada la restauración.



▲ Detalle de medio cuerpo de la imagen una vez finalizados los trabajos de restauración, con la túnica y manto que llevó el día de la entrega oficial por parte del Director General de Cultura a la propiedad.

obras del maestro. La "Dolorosa" no es mencionada cuando habla de la Parroquial de San Pedro Apóstol.

Tampoco aparece en el archivo parroquial, aunque hay que tener presente la mutilación de distintas hojas, faltando, por tanto, parte de la documentación.

En cambio, sí es citada en la *España Mariana, provincia de Murcia* de Javier Fuentes y Ponte en 1881, como hemos visto anteriormente, describiendo la obra de forma pormenorizada.

Por tanto, desde un punto de vista documental, es una obra compleja de asignar y más aún de fechar. Teniendo que acudir al estudio científico para obtener algún resultado más fehaciente.

Es en este tipo de obras, cuando los resultados del análisis químico de los componentes de la policromía y un pormenorizado examen de la talla se convierten en un apoyo fundamental para poder identificar su autoría.

Durante la restauración se tomó una muestra del único elemento original, la cabeza. Extrayéndose un pequeño fragmento del cuello, de aproximadamente dos centímetros cuadrados, aprovechando una pequeña pérdida en esa zona.

4 Bado, Luís Santiago. *Vida de D. Francisco Salcillo y Alcaraz escultor murciano*. Pág. 12. Archivo de la Real Academia de bellas Artes de San Fernando de Madrid. Del Memorial de Antonio Sanz.

El análisis estratigráfico nos revela una gruesa capa de yeso sobre la madera, el aparejo, que posiblemente esté formado por dos estratos dado su elevado grosor. A continuación, aparece una ligera capa de color a modo de imprimación blanquecina que contiene albayalde, para finalizar con un grueso estrato de color rosáceo claro, compuesto por tres estratos consecutivos, donde el albayalde y bermellón son los pigmentos utilizados, aglutinados en aceite de linaza, como era habitual.

Esta consecución de estratos supone un ejemplo más del modo de policromar utilizado por Francisco Salcillo, apareciendo en distintas obras del maestro como en los apóstoles del Paso de La Cena del Señor, de la Cofradía de Jesús; la Santa Bárbara, de la iglesia de San Antolín; la Virgen del Rosario de la Aurora, de la Iglesia de Santa María la Real en Aledo; o la Inmaculada Concepción, de la Iglesia de San Miguel. Obras todas sin ninguna duda en cuanto a su atribución y restauradas en los últimos años por el Centro de Restauración de la Región de Murcia.

Asimismo, la cabeza, con ojos de cristal pintados a mano, de media concha, e introducidos por la cara anterior; la fisonomía del rostro; y el laborioso modelado del cabello por su parte posterior, hacen inclinar la asignación de la obra a Francisco Salcillo, como así quedó reflejado en el informe de restauración realizado durante la intervención de la obra en el año 2006.